

8. La Toponimia, un recurso ingente y contundente

Javier Goitia Blanco



8.1. Currículum

a) Estudios y actividad en este tema

- Ingeniero Técnico de Obras Públicas
- Licenciado en Geografía, Máster en Cuaternario
- Homologado en Evaluación de Impacto Ambiental
- Intensa actividad profesional en el mundo de la energía, obras civiles y demoliciones (Nuclear Pressure Water Reactor's Supervisor, Oficial del Ejército en Ingenieros Zapadores, Desarrollo de Proyectos con la UE, Joint Research Center, European Virtual Institute, etc.
- Cercanía al mundo de la investigación en etología animal, caza, pesca y gestión de ornitología
- Colaborador con investigaciones del CSIC.

La toponimia ha sido un yacimiento de trabajo, investigación y sorpresas desde 1965, cuando siendo un adolescente descubrió que los referentes en el mundo sobre este tema, subestimaban el potencial de la lengua vasca y carecían de un modelo físico para sus postulados.

Desde entonces –y sobre todo desde el comienzo del funcionamiento de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y de la disponibilidad de grandes Bases de Datos Geográficos, ha iniciado un proceso de análisis sustentado en las Raíces del Euskera y en las características de los lugares para “cruzarlas” con las expresiones actuales de sus nombres y recrear el mundo paleolítico.

b) Publicaciones

- **El ADN del Euskera en 1500 partículas** (2ª revisión a punto de impresión)
- **¿Es romance el castellano?** Diccionario Etimológico Crítico (en redacción avanzada)
- **El Viaje.** Novela sobre la vida prehistórica hasta la llegada de la sedentarización (en redacción)

c) Contacto

jabitxu.goitia[arroba]gmail.com

8.2. Resumen de la ponencia

La ponencia viene a decir que la Toponimia es una cantera documental de una dimensión desconocida para muchos y que no ha estado disponible para los investigadores hasta que recientes aplicaciones informáticas como los SIG, las bases de datos geográficos y publicaciones históricas antes reservadas a contados investigadores, han hecho posible su manejo a particulares.

Utilizando las más de 1500 raíces de la Lengua Vasca publicadas por el autor y mediante una inmersión en disciplinas antes poco consideradas, como la Navegación, Caza y Pesca, Pastoreo, Geología y Mineralogía, Botánica, Biología animal, Tecnologías varias, Guerra, etc. y apoyándose en documentos históricos y epigrafías, muestra unos cuantos ejemplos de significados de los topónimos españoles... algunos de los cuales se repiten en una gran franja mundial, mostrando indicios de una visión distinta a la oficial sobre el mundo prehistórico y la trayectoria de la humanidad y la cultura.

8.3. Ponencia

a) La Toponimia: Un recurso ingente y contundente

Es casi un milagro que un jovencito que comprara con ilusión la primera edición recién salida de la "Toponimia Prerrománica Hispánica" de Ramón Menéndez Pidal, siga cuarenta y cinco años después estudiando toponimia.

Y lo es porque esta obra del filólogo y académico asturiano era la antítesis de la exposición de la **disciplina atractiva y evocadora** que aquel estudiante esperaba y que ha de ser la toponimia.

Con diecinueve años fui incapaz de otra cosa que garabatear los márgenes de casi todas las hojas con comentarios e interrogaciones... que he tardado casi medio siglo en resolver.

Don Ramón presentaba la toponimia como si fuera un juego de dominó en el que las voces que componían los nombres de lugar se tenían que ceñir a modelos latinos, griegos o celtas y para eso se giraban, se invertían, se ponían de lado hasta que casaran y se ganara una partida... sin decir nada.

Recuerdo la explicación que ofrecía para resolver la carencia de significado de "Madrid" que me causó una indigestión de varios años; consideraba etimologías latinas, germánicas, griegas, árabes para llegar a un árbol genealógico que partía de Mageterito y llegaba a Madrid tras doce pasos bien hipotizados, asegurando que el origen era céltico, pero sin pronunciarse en su significado.

Y es que ahí está el verdadero dilema, ¿Son los topónimos expresiones arbitrarias y aleatorias de sonidos o tuvieron un significado su momento que aún puede ser válido?

Yo esperaba significados y se me ofrecieron leyes sobre cambios fonéticos que llevaban a hacer que Javierre fuera lo mismo que Etxebarri (casa nueva); cambios que otros acogían con alborozo y los contaban aquí y allí.

Ha tenido que pasar medio siglo para que mi visión de la riquísima toponimia española sea radicalmente distinta y se haya transformado en un recurso ingente y contundente para bucear en el pasado y no un galimatías infinito en el que cada nombre de lugar sea el

subproducto de intervenciones de fenicios, celtas, romanos, godos, árabes y gitanos... en el que los orihundos no han puesto nada.

Todo esto ha sido posible gracias a los avances informáticos para el manejo de datos, a los sistemas de información geográfica (en adelante SIG) y al acceso a los fondos que antes estaban reservados para los deanes y académicos y que ahora cualquiera puede ver en Google Books, así como a las ingentes bases de datos del Instituto Geográfico Nacional, el Geoportail francés y otras páginas que ofrecen información geográfica y cartográfica.

Otros ingredientes que han colaborado a ello son una cierta rebeldía e irreverencia ante la cultura oficial; más bien ante los agentes que la custodian y el ejemplo de mi padre (“aita”) para quien la inteligencia estaba reñida con la comodidad, con la poltrona.

Los análisis toponímicos de nuestros más altos exponentes estaban centrados en unos pocos referentes citados en crónicas o grabados en lápidas, plomos o monedas y guiados por su convicción de la superioridad greco romana lo que les hacía pescar en un fondo muy somero, dejando las profundidades demersales donde se encuentran las mejores langostas... en barbecho.

Hoy estamos en Zaragoza. Para cualquiera que quiera presumir de “leído”, la “Caesaraugusta” que fundara Octavio sobre el solar de una supuesta Saldua que citara de refilón Plinio el Viejo por referencias que le hicieron durante su estancia en Hispania

Sin embargo, Zaragoza no es el disparate fonológico que transforma Caesarauguta en Zaragoza a través de diez pasos porque este topónimo se repite a lo largo de la península con formas idénticas o parecidas (arroyo, río, balsa, cerro, casa, carra., cortijo, cuarto, fuente, plana, la, val, valdejo, valde... de Zaragoza, Zaragozaños, Zaragozana, Zaragocilla, Zaragata, Zaragate, Zaraguhit, Zaragatiles y hasta el conocido Zarauz (realmente Zaraguz)... , en Francia (Saragousse), en Malta (Zaragoza), en Túnez (Zaragua), en Portugal (Saragoçal) y no puede ser tal disparate evolutivo, porque además de tener un claro significado en el Euskera arcaico, es matemáticamente imposible que Octavio César haya estado en todos esos sitios, que hayan evolucionado todos con esa enrevesada travesía y que si hubieran sido realmente “Caesaraugustas”, expresión que todo el mundo sabía lo que significaba, no hubiera cambiado su manifestación sonora a algo sin sentido: *“Aparte de algunas excepciones, los cambios se producen cuando la voz original se hace extraña y no al revés”*.

La toponimia se ha trabajado desde un ambiente cultural tan elitista como ignorante de la realidad física y se ha hecho casi exclusivamente con nombres de ciudades o de accidentes geográficos muy singulares lo que representa un sesgo tal que anula de entrada el valor de cualquier elucubración por no suponer los nombres escrutados ni el uno por mil de los infinitos topónimos que orlan todo el territorio europeo y que en España son especialmente abundantes y diversos como diversa es su fisiografía.

Antes de una discusión en la que se repasarán media docena de topónimos españoles sonados, se van a referir algunas de las condiciones (casi axiomas) que este fenómeno lleva consigo:

- 1 La mayor parte de los topónimos son prehistóricos y se corresponden con un amplio periodo de las épocas paleo y neolíticas, siendo muy pocos y muy fáciles de segregar aquéllos que son recientes (se entiende, de la época agraria o de los imperios).
- 2 Muchos de estos nombres tienen un núcleo arcaico pero se complementan con apóstos iniciales o finales que les hacen parecer de origen visigodo, árabe o celta.

- 3 Los topónimos cubren completamente el mapa ibérico, llegando a las cumbres mas altas y a los barrancos más inaccesibles, a la vez que cubren con detalles peculiares zonas aparentemente indiferenciadas como las grandes llanuras o glaciares, lo que *“implica un conocimiento profundo del territorio que se ha mantenido durante milenios y que lo definía en función de sus atributos fisiográficos, geológicos, hidrológicos, edafológicos, por sus recursos y por los fenómenos que se registraran en el entorno”*. Esta condición se hace especialmente indigesta para los estudiosos tradicionales que *“ven equivocadamente”* en la toponimia referencias continuas a deidades, fenómenos mágicos, gestas y referencias onomásticas, hagiográficas o míticas.
- 4 Tal conocimiento del territorio y de sus características respondía a las principales necesidades de la población: Moverse con precisión para conseguir los recursos necesarios para vivir y poder localizar a otros grupos en los periodos nupciales o con motivos lúdicos o celebraciones y cambios de información.
- 5 La definición toponímica es precisa y lógica de manera que su aplicación ha permitido a cientos de generaciones precedentes la creación de mapas mentales multitemáticos que constituían su principal referencia; su modelo y paradigma del mundo.
- 6 Los elementos sonoros o lexemas que participan en la creación toponímica, son abundantes y estables, repitiéndose sus combinaciones a lo largo de una extensa porción (unos 8.000 x 2.000 kilómetros de Europa, Asia, el Norte de África y la Macaronesia). Muchos de ellos ya han sido descifrados y ponen de manifiesto la precisión que se citaba antes.
- 7 Los trabajos de toponimia realizados por los eruditos se han basado en unos pocos nombres de lugares limitados a los entornos urbanos y periurbanos, áreas necesariamente *“poco significativas”* desde el punto de vista de los atributos arriba mencionados y se han visto muy condicionados por prejuicios culturales, no siendo en absoluto científicos los trabajos desarrollados durante siglos y especialmente desde mediados del siglo XIX.
- 8 Las obsesiones nacionalistas y el prurito de políticos, religiosos e historiadores por buscar unos orígenes que no han existido, han creado mitos muy enraizados que nos llevan a relacionar Zaragoza con César, Gibraltar con Tarik o Santander con San Andrés, explicaciones que *“gustan”* a una clientela cómoda y que se van haciendo sitio en los anaqueles de la cultura oficial hasta el punto de no ser bien recibidos los análisis que pudieran remover esas convicciones. También han intervenido en la alteración de los nombres las distintas grafías aplicadas a lo largo del tiempo, los cambios regulatorios impuestos por las academias, las interpretaciones erróneas y correcciones forzadas y en los últimos tiempos las correcciones apresuradas de nomencladores para ajustar los nombres a las expectativas regionalistas o nacionalistas, especialmente notorias en Euskadi, Galicia y Cataluña por creerlas herencia del dominio central, en tanto que las regiones tradicionalmente *“castellanas”* los conservan porque los creen suyos. Todos se equivocan.
- 9 El ámbito temporal al que se refiere este artículo, se hunde en el paleolítico y mucho más atrás, pudiendo llegar a 400.000 años, lo que descubre una Prehistoria mucho más interesante de los cuatro tópicos que la escuela nos ha enseñado y la universidad ha remachado: *Surge la necesidad de revisar toda nuestra prehistoria –y con ella- la historia*.
- 10 El Euskera tal como se hablaba hace sesenta años (en los últimos treinta se ha convertido en una lengua administrativa) portaba en sí mismo un caudal inédito que no es difícil de leer: Muchas voces inicialmente complejas, se pueden desglosar en

grupos radicales y en afijos, desinencias y otros elementos auxiliares, descubriéndose que la estructura semántica de la lengua es primorosa y que su construcción a lo largo de periodos larguísimos presuponia un profundo conocimiento de leyes naturales, fenómenos, propiedades de los elementos y características de animales y plantas: Toda una expresión científica aplicada para una fácil asimilación conceptual e ingrediente notable para la consecuente estabilidad del lenguaje.

- 11 Aunque solo se ha trabajado con intensidad la toponimia española, se están haciendo incursiones progresivas hacia los países cercanos al tiempo que se van disponiendo de bases de datos con cientos de miles de topónimos y también se han realizado sondeos en la franja territorial que se menciona arriba, sondeos que aún antes de entrar en el inmenso registro de “micro topónimos”, muestra que se encuentran los mismos morfemas y secuencias sonoras que en la península ibérica.
- 12 Esta ingente masa de información obliga a revisar completamente las teorías simplistas que han configurado el “saber oficial” desde la Ilustración y que afectan tanto a los modelos de la dinámica humana de la prehistoria, a las economías y formas de vida de nuestros antepasados, como a las teorías lingüísticas de esta parte del mundo y a la creación y desarrollo de los artes y oficios.

La abundancia de nombres de lugar es proverbial y las curiosidades que el análisis desde el Euskera aporta se encuentran por doquier tanto en nombres muy repetidos como en los raros. Los datos obtenidos pueden ser exportados a otros ámbitos del saber (fisiografía, geología, minería, ecología, agricultura, pesca, dinámica hidrográfica, industria y navegación... y multiplicar los descubrimientos sobre una prehistoria que no solo debe basarse en la arqueología y arqueometría físicas, sino en la “Arqueología de Lenguas poco alteradas “ como el Euskera.

La limitación de tiempo disponible nos impide desplegar los cientos de casos analizados, pero se tratará de transmitir el “kid” de una problemática general con media docena de grupos de topónimos íberos que han sido tradicionalmente “mal interpretados”:

b) “La R...”: Toponimia relacionada con pastizales y prados de diente

Hay muchísimos topónimos que comienzan por “La R...” En España, tantos (699, algunos más de 100 veces repetidos) que si alguien se propusiera lápiz en mano emular a la realidad, se quedaría corto, muy corto. Algunos de estos nombres son muy conocidos bien porque corresponden a lugares célebres o por haberse transformado en apellidos: A Reza, L'arram, La Herrera, La Armunia, La Rábita, La Rinconada, La Rastrilla, La Reina, La Rica, La Robla, La Romareda, La Rubia, Larraz, Larrocea, Las Reliquias...

El paso de los siglos y el efecto de las distintas culturas han conseguido maquillar los nombres originales, pero cuando se analizan cientos, miles, las leyes de alteración aparecen tan claras que se desvanece el misterio de nombres, como La Ramera (hay seis en España) o el de los numerosos de Galicia y Cataluña que han sido “purificados” para acercarlos a sus ideales del momento. Al final se aporta una lista de estos nombres “lar”.

El investigador curioso descubre señales, indicios, donde otros no ven nada; por ejemplo, el número de veces que aparece “La Herrera”, es siete¹ veces mayor al de veces que aparece “El Herrero”; ¿Quiere esto decir que la profesión de herrería era desarrollada por mujeres?... ¡Evidentemente, no!; es que ni La Herrera ni El Herrero son lo que parecen, sino frases que tienen un significado neto, siendo más abundantes los predios que se llamaban “Lar era” (los

pastizales) y que nuestros eruditos han “gremializado” mediante la aplicación de leyes ortográficas muy comunes y que a todo el mundo le parecen adecuadas.

No se representan estos topónimos en el mapa, porque su número total, superior a diez mil, dejaría TODO el mapa empastado.

c) Braga y Briga. Toponimia (la primera) de lugares donde el agua pierde bravura y se remansa y de otros modificados para mejorar su funcionalidad (la segunda)

Mucho más frecuentes de lo que algunos padres de la lengua proponían, las bragas y las brigas se reparten por toda la geografía: Abraga, Asbragas, Braga, Bragas, Bragadas, Bragancha, Mojabraga, Rozabraga, Valdebraga, Las Bragas..., postulan que la “braga” del Castellano no es una aportación del Latín tomada de los pantalones de galos y germanos.

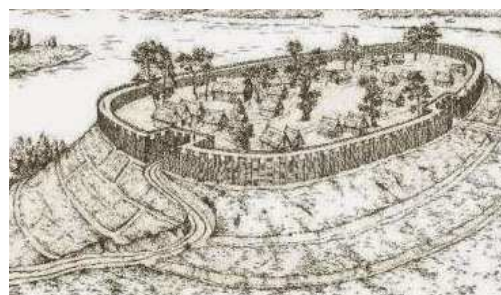
Lo mismo sucede con Briga: Briga, Brigas, La Briga, Arcobriga, Lajabriga, Ballabriga, Vallabriga, Lubriga, Llubriga, Lebriga, La Brigaya, Matabriga, Zambriga... y otros muchos con un sonido cercano, vienen a decir que nuestras Brigas eran tan solo el sistema de defensa del ganado consistente en elevar un cerco, un simple muro en lo alto de un otero “bir-iga” o “doble resalto”, de manera que a los predadores no les fuera tan fácil hacerse con un ternero.

De ahí a los delirios célticos de castros gerreros solo hay un paso, el mismo que de la ganadería a la milicia.

En el mapa adjunto se muestra que los lugares con “briga” en España no se ciñen a ninguna diagonal que reparta el territorio entre Iberos y Celtas. En la figura que lo acompaña, una idealización de un castro o briga, hecho por un artista, pero que muestra en esencia lo que eran estas “adaptaciones del terreno” a las necesidades pecuarias y a la conveniencia logística de cada día.



Topónimos en briga



d) Gallos, Gallinas y Gallineros: Toponimia relacionada con lagos someros

Gallos, Gallinas, Gallineros y un buen puñado de otros nombres compuestos como Cantagallo o Gallocanta, tachonan no solo la península íbera, sino nuestros países vecinos, especialmente Italia.

La conformidad secular de los sabios y también del pueblo llano, hace que esos cientos de nombres se asuman como si fueran realmente debidos a la presencia de tan social gallinácea e incluso se asuman gallineros en sierras muy altas y en roquedos inhóspitos sin que nadie se pregunte sobre la lógica de esos nombres, cuando un análisis elemental dice que no, que no se trata de contingentes de esas aves –tan dependientes de los grupos humanos establecidos-; que se ha de tratar de otra cosa.

Aunque este no es el ámbito para desarrollar la teoría sobre el lexema “gall”, si se puede avanzar que se trata de un hidrónimo relacionado con aguas lénticas; como ejemplo, el “lago di Gallo” entre Italia y Suiza, que fue ampliado –como tantos otros- mediante una presa para multiplicar su capacidad de retención de agua.

La piel actual de nuestra tierra es muy diferente a la de hace unos miles de años porque nuestra intensa actividad agraria, forestal, urbana, minera y de obras civiles, ha modificado radicalmente no solo el paisaje (que ahora se define como la consecuencia de la actividad humana), sino los ritmos de la práctica totalidad de los procesos hidrográficos que ya no responden a los ciclos pluviales, nivales y meteorológicos, sino que son regulados por las entidades gestoras de las cuencas.

Una de las consecuencias es que los procesos erosivos, depositivos y de acumulación en cumbres y acuíferos, así como las frecuentes inundaciones y estiajes, se han simplificado, borrando de esa piel un gran número de fenómenos que para nuestros antepasados eran relevantes y que ahora, aparte de unos pocos hidrólogos, nadie conoce ni valora.



Lago “di Gallo” tal como se ve ahora con “aguas altas”, pero que guarda en sus profundidades los secretos de su nombre.

La distribución de topónimos relacionados con “gallo-gallina” en España muestra una extraordinaria regularidad (a una escala adecuada se comprueba que se concentran en torno a ríos y arroyos) solo interrumpida por la alteración de muchos de los nombres en Galicia, donde se escribe “galo”.

e) Gallegos y gallegas: Toponimia relacionada con meandros y apariciones superficiales de aguas subálveas

Lo que se nos cuenta de la historia de España sugiere que el pasado no ha sido fácil porque la bravura genética nos ha llevado a continuos enfrentamientos con los sucesivos “visitantes organizados” en lugar de haber condescendido con ellos y haber aceptado docilmente sus culturas y ventajas.

Así se explica que tras siete siglos de presencia musulmana, apenas quede nada en la geografía de los mahometanos ni de su lengua y debería hacernos pensar qué ha podido quedar de otras “visitas” que nos cuentan, cuando fueron mucho más efímeras.

Sin embargo, los guardianes de la cultura se han peleado siempre y se pelean ahora para dejarnos señas, rastros e incluso detalles de cómo fueron las cosas... basándose en modelos grandiosos y sonados, como el de “La Reconquista”, gesta y proceso de siglos... que solo existió para ciertos nobles, militares de rango alto y obispos, pero que apenas afectó a las masas.

Para ello, nuestros “científicos de las letras”, siempre dispuestos a la extrapolación, han amarrado con pelo de conejo cualquier indicio que apuntara andares épicos para apropiárselo y engastarlo como una gema en el estaño de esa historia en construcción.

Un caso especialmente llamativo es el de media docena de pueblos, aldeas que se llaman “Gallegos de tal o cual” o simplemente “Gallegos”. Basados en estos nombres y apoyados en alguna referencia documental que detallaba la “traída de gallegos por nobles” tras el repliegue musulmán, nuestros sabios se montaron la teoría de la repoblación de España desde Galicia (también encontraron casos de implantación de vizcaínos en Castilla), hasta el punto de que a partir de que Menéndez Pidal lo tratara como hecho documentado, todos los que pretendieran ser considerados, debían recitarlo.

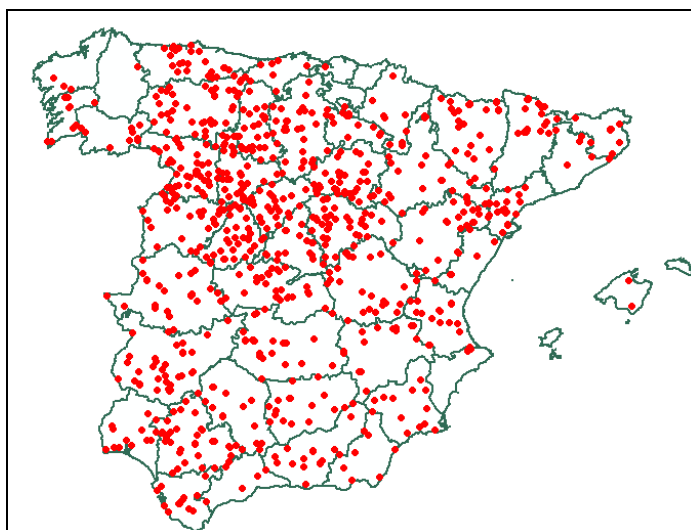
Pues no es así; en España (en toda España), en Portugal, en Francia (¡ ah las Galias y los galos !) y hasta en la propia Galicia, hay Gallegos, Gallegas, Galegos y una veintena de combinaciones derivadas de la voz original “gall”, que nada tiene que ver con los sufridos ganapanes que hasta entrado el siglo XX subían a Castilla a segar y que motivó a Rosalía para cantar aquello de:

Premita Dios, castellanos,
castellanos que aborrezco,
que antes os gallegos morran
que ir a pedirvos sustento.

Nada tiene que ver, porque está relacionada con una de las manifestaciones de las aguas superficiales, de los afloramientos y de sus características, algo que se reparte por el territorio de forma subordinada a las estructuras naturales de drenaje y no tiene absolutamente nada que ver con asentamientos humanos, una de las obsesiones de los historiadores, que se une a la de las migraciones en masa para explicar lo inexplicable.

“Gall-ego”, concretamente, se refiere a un afloramiento estable, permanente, no sometido al ritmo hidrológico.

En el siguiente mapa se georreferencian más de 600 topónimos aparentemente derivados de “gallego” (natural de Galicia) pero que no lo son; ¡así es la toponimia que nos finta con palabras familiares y se ríe de los eruditos!



Topónimos en gallego

f) Gibraltar: El abrupto espaldón rocoso

Hoy en día cualquier estudiante de segundo curso de letras se ríe de ti si le discutes que Gibraltar nada tiene que ver con “Jebel Tarik”. Y lo hace tan convencido de ello como de que mañana amanecerá.

Los efectos negativos de la cultura, pueden ser tan nocivos como los buenos; cultura –en realidad- significa manipulación, metida del arado en un suelo para desarraigar unas plantas y favorecer otras y en los temas de etimología, onomástica, hagiografía y toponimia, los disparates seculares se han hecho cultura que prende en los jóvenes y cristaliza en los maestros, haciendo que gran parte de lo que ahora se da por fetén, es un bodrio cimentado sobre un gel: Nada.

Gibraltar no es un topónimo muy abundante, pero si hay algunos en España. Yo mismo conozco un caserío cerca de Ondárroa, que se llama “Jibraltar”.

Gibraltar está formado por la contracción de “Gib-bra” y “Alt-ar”, todos ellos descriptores físicos del territorio. “Gib” equivale a borde, remate, espaldón...; “bra” se suele referir a aspectos dinámicos, pero a veces también lo hace a las formas físicas, es la raíz de la bravura, con referencia a una morfología abrupta.

“Alt” es un adjetivo precursor del “altus” latino que significa lo mismo, es decir, elemento alto. Finalmente, “ar” es la raíz base de los materiales pétreos, la piedra genérica.

Así, el nombre prácticamente inamovible desde hace milenios, lejos de la gran peña abrupta que marca el estrecho desde muchas millas de distancia, lejos de ese “Jebel Tarik” delirante impuesto por le élite hiperculta, sería tan solo una lectura inmejorable de lo que es físicamente la peña: “El abrupto espaldón de roca”, algo que se aprecia muy bien en este gravado de finales del XIX.



g) Finisterre: Las rocas con estrías finas

Quienquiera que busque la voz “finisterre” en cualquier base de datos mundial se encontrará con esto: *“In Roman times it was believed to be the end of the known world”*. Y todo el mundo se queda tan pancho porque a la masa nos gusta creer que los antiguos eran inferiores a nosotros; inferiores no solo en conocimientos, sino en capacidad de abstracción y de razonamiento.

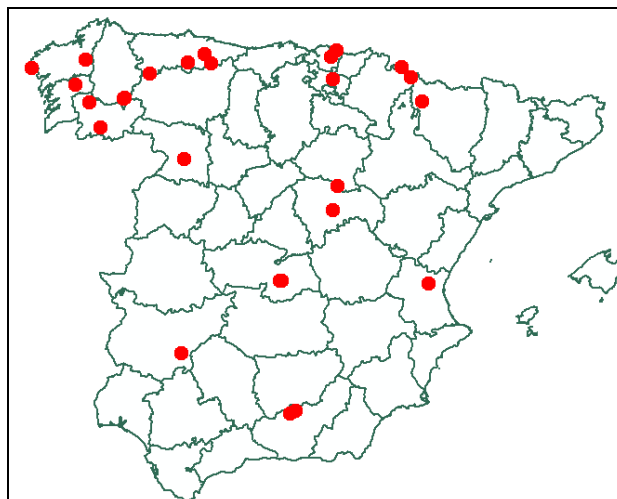
Así es que nos gusta la idea de que todo un imperio se creyera que el mundo terminaba allí hasta que el piloto vasco de Magallanes, Juan Sebastian Elcano, llegara a Sanlucar con la noticia de que el mundo era redondo.

¡Casi todo lo que se nos dice es mentira!. Hacía milenios que la humanidad había llegado a Madeira, Azores, Canarias y Cabo Verde y había puesto nombres a sus elementos más destacados, así como a los vientos que facilitaban su circunavegación, los “alisios”. Todo ello con claros indicios bajo la forma arcaica del Euskera. Cuando los genoveses y portugueses retoman los negocios marítimos por el Atlántico, en los siglos XIII y XIV, tenían incluso mapas de Madeira.

“Finisterre” es la forma original de un topónimo repetido así exactamente dos veces más en la España interior, una cerca de Jaca en Huesca y otra al lado de Consuegra en Toledo.

Tres “Finisterres” que la erudición ha travestido para que parezcan relacionados con la tierra y uno de los cuales ya ha sido adaptado al gusto local por la administración gallega para hacer un “fisterre” que no tiene par entre el millón y medio de topónimos manejados. El “Finisterre” original es un topónimo que aparece en lugares que no son el fin de nada sino unas peñas distinguidas. El topónimo está formado por componentes se repiten en otros muchos topónimos, de manera que los muy parecida configuración como “Finestra” (hay decenas), “Finestres”, “Finistrelles” y otros muchos que comienzan o terminan igual, salpican la península, dejando en ridículo a los que afirmaban que aquel era el fin de la tierra.

En el mapa siguiente se puede ver la distribución de los tres finisterres y la veintena de similares en España, todos ellos en entornos rocosos singulares.



Topónimos en finisterre

h) Conclusiones

El caso es que la toponimia española, su variedad fonética y compositiva, desbordan la capacidad de la imaginación más creativa para formar nombres a partir de un conjunto de morfemas, el significado de muchos de los cuales ya ha sido descifrado (*“aba, ague, ail, ain,*

ak, an, anbel, ara, ar, ata, atx, bab, bals, bara, bi, bisu, bra, de, der, di, dra, ego, eiz, emb, entz, ern, esk, estan, ezi, fin, fri, gar, gib, gil, gob, gorri, i, ie, ike, is, kab, kall, kant, kate, kiñ, kod, kolo, kot, lab, lam, lar, len, loi, , laun, marr, mea, moko, moñ, muna, nab, ña, o, obi, okain, oke, on, oñ, os, pan, pat, paul, pio, po, sar, solo, ta, tin, tol, trok, tur, xar (jar), u, ugu, xir, zab, zela, zok, zul...”), haciendo posible la traducción de un significado de palabras hasta ahora “sin contenido”.

La gran mayoría de los topónimos españoles parecen ser voces arbitrarias que no significan nada y otros se pueden tomar por creaciones castellanas, catalanas o gallegas aunque sus significados sean absurdos: Pancorvo, Oreja, El Oso, Carabuey, Villaviciosa, Sangüesa, Mojabragas, Villamiel, Cantalucía, Matajudíos, Finestrat, Donvidas, Castellbel... pero en realidad son caprichos homofónicos de expresiones de una lengua muy anterior que ha sido “adaptada” a las formas actuales de las lenguas españolas.

En estos topónimos hay una relativa abundancia de eñes (ñ), de pes (p), de elles (ll) e indicios de vocales intermedias (æ, ĩ) que contradice las conclusiones de los iberistas iniciales –que han sido hechas ley por los tímidos continuadores de aquéllos supuestos maestros- de que esas consonantes no existían en el ibero de las epigrafías que ellos manejan y, por tanto, tampoco en la vida real.

La conclusión de esta breve exposición del resultado de más de treinta y cinco años de investigación, es que la toponimia no son el centenar de nombres que se extraen de monedas y crónicas o que se creen referenciados en gravados no descifrados, sino docenas de miles de nombres formados por “piezas menores” que describen cualidades estables del territorio y que se “editaron” en un idioma cercano al Euskera, de manera que hay una elevada probabilidad de que muchos de ellos puedan ser descifrados.

Para ello hay que partir de las raíces “sintetizadas” desde el Euskera que ahora mismo son 1555, pero que se tiene una fundada sospecha de que puede haber muchos cientos mas y hay que “pisar” el terreno; hay que estudiarlo con ojos de ganadero, de labrador, de leñador, de cazador y pescador, de comerciante, de geólogo, de hidrólogo, de militar, de minero... y de científico, siempre dispuesto a abandonar el camino que no es sostenible en cuanto haya una razón comprobable para iniciar otra ruta.

Del estudio disponible actualmente, aparte del enorme potencial que se adivina, mi primer conclusión es que los signarios íberos (excluyendo los de signos griegos) que se están manejando no responden a lo que los sonidos del territorio expresa, que han sido establecidos con demasiada alegría a partir de las referencias fenicias y que es necesaria una revisión general, empezar de nuevo.

i) Anexo: Topónimos españoles cuya forma inicial era “Lar...”

A Armada	L'arcada	La Rábana	La Rate	La Rellampa
A Arrincada	L'arenys	La Rabaneda	La Ratlla	La Relojera
A Arrotea	L'aregada	La Rabasa	La Ratona	La Remesa
A Erdadiña	L'argamasa	La Rabaza	La Ratonera	La Remocha
A Ermida	L'argelaga	La Rabeia	La Ratosa	La Remotxina
A Ramalleira	L'argentera	La Rabera	La Rávida	La Remoluda
A Ramalliza	L'argentinar	La Rabia	La Raya	La Ren
A Raña	L'argalla	La Rábita	La Rayera	La Renda
A Rañada	L'argilla	La Rabiza	La Rayeta	La Rendición
A Rañoa	L'armengol	La Rabocia	La Real	La Rendija
A Rapadoira	L'arnau	La Rabona	La Realenga	La Rendilla
A Rasa	L'arpella	La Rabosa	La Reba	La Rengla
A Rascañeira	L'arquet	La Rabosella	La Rebanera	La Rentilla
A Raseira	L'arrabassada	La Rabosilla	La Rebolla	La Reñada
A Rasela	L'arram	La Rabusera	La Rebollada	La Reo
A Rateira	L'arrosseadora	La Racha	La Rebollosa	La Repegonera
A Raxa	L'arrumí	La Racheta	La Reboría	La Repelada
A Raxeira	L'arripit	La Rachina	La Rebotilla	La Reperuela
A Reboleira	L'arripita	La Rachuela	La Recaiada	La Replana
A Rebordiña	L'artica	La Raconada	La Recaída	La Repularia
A Reboreda	L'artiga	La Rad	La Rechazona	La Requejada
A Recheda	L'artigasa	La Rada	La Recienta	La Requena
A Rega	L'artigó	La Ráfola	La Recierta	La Requexa
A Regadiña	L'artigot	La Raicilla	La Reclamadora	La Requijada
A Regueira	L'ermita	La Raidera	La Reclota	La Resalva
A Reguenga	L'ermita	La Raigada	La Recobera	La Resbaladera
A Remolina	L'herencia	La Raimunda	La Recolva	La Rescacua
A Retorta	L'herrand	La Rainera	La Recomba	La Resciosa
A Reverencia	La (¿) Rentería	La Raiz	La Recombilla	La Resclosa
A Revolta	La (¿) Reuma	La Raja	La Recorba	La Resiembra
A Revoltiña	La (¿) Romaila	La Rajavía	La Recorva	La Respenda
A Reza	La Arboleada	La Rajolería	La Rectoresa	La Retama
A Ribeira	La Arboleja	La Rala	La Recuajada	La Retamilla
A Rilleira	La Arbolera	La Rambla	La Recueja	La Retamosa
A Rincada	La Arbuja	La Rambleta	La Recusa	La Retoría
A Risca	La Argamasa	La Ramblilla	La Redeja	La Retorna
A Rocha	La Argueña	La Ramira	La Redonda	La Retorta
A Roda	La Argujosa	La Ramona	La Redondela	La Retortilla
A Roxa	La Armada	La Rampera	La Redondera	La Retuerta
A Roxeira	La Armona	La Ran	La Redondilla	La Retura
A Roza	La Armunia	La Rana	La Redorica	La Revelía
A Rozavella	La Armunichi	La Ranchada	La Refoya	La Revesana
A Rúa	La Arqueta	La Rancia	La Regadera	La Revierta
A Rusca	La Artesilla	La Ranera	La Regadía	La Revilla
A Ruxidoira	La Ártica	La Ránima	La Regajada	La Revilleja
A Ruza	La Artiga	La Rantina	La Regalada	La Revisa
As Herdas	La Artigada	La Raña	La Regalissia	La Revisca
As Raíces	La Ereta	La Rañosa	La Regaltesna	La Revita
As Rañeiras	La Erita	La Rapacera	La Regata	La Revoltilla
As Raposeiras	La Ermita	La Rapada	La Regenerada	La Revoltona
As Reboiras	La Harinosa	La Rapaza	La Regina	La Revoltosa
As Reboiras	La Herrada	La Rápita	La Reguera	La Revolvilla
As Rebuceiras	La Herradura	La Raposa	La Regoya	La Revuelta
As Rozas	La Herrán	La Raposera	La Rehoya	La Reyerta
La Almunia	La Herrera	La Rara	La Rehoyada	La Ría
De la Rica	La Herrería	La Rasa	La Reina	La Riba
De la Rosa	La Herrezuela	La Rascona	La Reineta	La Ribaceda
De la Rúa	La Herriza	La Rasera	La Reixa	La Ribassa
L'aranyo	La Herrumbre	La Rasilla	La Reja	La Ribaza
L'arassa	La Herrumbrosa	La Rasita	La Rejana	La Ribera
L'arboç	La Hormiga	La Raspa	La Rejilla	La Riberilla
L'arboçar	La Raba	La Rastrilla	La Rejona	La Ribota
L'arbossar	La Rabaldea	La Rata	La Relá	La Rica

La Riega	La Romareda	La Rumba	Larrai	Larrinaga
La Riera	La Romaza	La Rumbona	Larraierte	Larrinkotxar
La Riereta	La Romegorosa	La Runa	Larraín	Larrinaga
La Rieta	La Romegosa	La Rura	Larraínzar	Larrinoa
La Riesca	La Romera	La Urraleda	Larraintze	Larrintxo
La Riestre	La Romerosa	Laarte	Larraitz	Larrinzar
La Rieta	La Rominilla	Laharrague	Larraize	Larrio
La Rifona	La Rominguera	Lara	Larrako	Larriogía
La Rigada	La Rompuda	Larach	Larralde	Larriqueta
La Rigüeña	La Ronca	Laracha	Larramendi	Larrizabala
La Riguera	La Roncalesa	Larache	Larranaga	Larrocea
La Rijertilla	La Ronda	Laralla	Larrandía	Larrocha
La Rijierta	La Rondera	Larburu	Larrandiluze	Larrondo
La Rincoja	La Rondeta	Larchaga	Larrandín	Larrondogorría
La Rinconada	La Rondilla	Lardero	Larranegui	Larrosa
La Rinconilla	La Roñosa	Lardín	Larrano	Larrose
La Riñosa	La Roñuela	Laredo	Larraña	Larroui
La Riñuela	La Roqueta	Larena	Larrañazubi	Larroya
La Rioja	La Rosa	Lareo	Larraola	Larroz
La Riojana	La Rosaca	Laresgoiti	Larraona	Larrubia
La Ripia	La Rosada	Largacha	Larraonda	Larrubita
La Risa	La Rosala	Largo	Larraone	Larruez
La Risca	La Rosca	Largoitia	Larrara	Larrui
La Risia	La Rosica	Larí	Larrarte	Larrunarri
La Risquilla	La Rossena	Larieta	Larraskanda	Larruscain
La Rita	La Rostada	Larilas	Larraspuru	Larry
La Rituerta	La Rota	Larimar	Larrasuil	Lartalegui
La Rivilla	La Rotela	Lario	Larrate	Larte
La Rizona	La Rotella	Larios	Larratxea	Lartuondo
La Robla	La Rotiza	Lariz	Larrategui	Larumbe
La Rocaila	La Rotura	Larizgoitia	Larraul	Larumbide
La Rocha	La Rourada	Larma	Larraún	Larzabal
La Rochilla	La Roureda	Larmando	Larrauri	Las Arrebanchas
La Rocilla	La Rovellada	Laroles	Larrautia	Las Arrendatarias
La Rocilla	La Rovina	Larouco	Larrayoz	Las Arribillas
La Roda	La Rovira	Laroy	Larrazabal	Las Ermiticas
La Rodada	La Rovirassa	Larra	Larrazo	Las Hartonas
La Rodana	La Roxela	Larrá	Larrazuri	Las Herreras
La Rodaza	La Roxella	Larra Asti	Larrea	Las Herrerías
La Rodaza	La Roya		Larreategi	Las Herrizas
La Roder	La Royada	Larrabasterra	Larreaundi	Las Larras
La Roderita	La Royana	Larrabea	Larrebaso	Las Rabosillas
La Rodeta	La Roza	Larrabeiti	Larrebeiti	Las Radas
La Rodiada	La Rozá	Larraberría	Larrecea	Las Raices
La Rodiecha	La Rozada	Larrabide	Larreche	Las Rais
La Rodilla	La Rozavieja	Larrabila	Larrechi	Las Rais
La Rododera	La Rozuela	Larrabilde	Larredonda	Las Rajas
La Rodonella	La Rúa	Larrabizkarre	Larregaina	Las Roleas
La Rodriga	La Rualda	Larraco	Larregi	Las Ramblas
La Rodrigo	La Ruata	Larracoechea	Larregoi	Las Ramiras
La Roja	La Rubia	Larrach	Larregoiko	Las Ratas
La Rojera	La Rubializa	Larrachal	Larreina	Las Rayas
La Rojilla	La Rubiera	Larraçin	Larrekubrón	Las Rebollas
La Rollada	La Ruda	Larrada	Larrentzun	Las Recias
La Rolleta	La Rueda	Larrade	Larrenzela	Las Redondas
La Rollona	La Rufa	Larraga	Larreta	Las Refoyas
La Rollosa	La Rúfola	Larragain	Larrezekurraina	Las Regachas
La Roma	La Ruga	Larragan	Larrezubieta	Las Regachas
La Romadera	La Ruixola	Larragana	Larriba	Las Regaladas
La Romana	La Ruiza	Larragane	Larribas	Las Regueras
La Romaneta	La Rula	Larragoitiburu	Larrigan	Las Reinas
La Romanera	La Rulena	Larragoster	Larrigo	Las Rejas
La Romanilla	La Rulla	Larragorri	Larrimpe	Las Reliquias

Las Remojeras	Las Riegas	Las Roturas	Les Rovires,	La Rossetiere
Las Rentejeras	Las Riscas	Las Roxas	Lo Raclau	La Richardiere
Las Rentillas	Las Risonas	Las Rozas	Lo Rec	La Riondette
Las Requenas	Las Rivas	Las Rucias	Lo Redemú	La Ruchère
Las Revueltas	Las Rochas	Las Ruecas	Los Mingaduras	La Ravoire
Las Ribaceras	Las Rocitas	Las Ruiveras	Los Rompidos	Le Reposoir
Las Ribas	Las Rojas	Las Ruizas	Lur	L'Arpaz
Las Ricerias	Las Rojitas	Lerchundi	Francia	
Las Rinconadas	Las Rojitas	Lerma	La Rapeé	
Las Rinconadas	Las Rosas	Les Armes del Rei	La Reilla	
Las Rinconeras	Las Rosillas	Les Rasses	La Ravignouse	